



El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Guadalajara 5 de Octubre de 1902
AÑO I
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
CAPITAL: Mes, 0'35 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1'25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.
PAGO ANTICIPADO
OFICINAS:
PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL
TARIFAS DE ANUNCIOS
Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3'50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.
NÚM. 31
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

GRANDIOSO ESPECTACULO

En verdad que lo fué el celebrado en el Salón Castelló el domingo último por la familia republicana de la capital. Grandes alientos justificados, nobles iniciativas y constante fe en los ideales verdaderamente democráticos, es lo que allí vimos para la satisfacción de todos.

Asistimos al acto tan solo por voluntad propia como otros muchos, sin previa invitación, y el espectáculo fué hermoso por todos conceptos. Parecía que aquella era nuestra casa, nuestro hogar, la casa y el hogar de los republicanos arriacenses; estuvimos allí como con nuestra familia, porque estábamos entre nuestros hermanos en la idea y se respiraba el oxígeno de la nueva vida de nuestra querida patria, entre el aliento de los grandes ideales, de los puros principios, representados en todos y cada uno de los allí reunidos.

El espectáculo que dimos los republicanos de Guadalajara en la tarde del domingo último, ya lo quisieran para sí los partidos monárquicos, pues en él dimos una prueba más de nuestra sensatez, de nuestra fuerza, de nuestra validez, de nuestro vigor en los ideales al par que una elocuentísima lección de lo que el pueblo arriacense es, pueblo capacitado para gozar de todos los derechos que deben corresponder á los pueblos libres y cultos.

Así, allí solo vimos á los correligionarios conocidos de todos, á los independientes, á aquellos que viven de su trabajo honrado, al pueblo laborioso é inteligente y que dió pruebas siempre de su republicanismo en cuantas ocasiones á ello fué requerido.

La turba amordazada por el favor, los pediguñeros y vividores políticos, los lacayos del cacique que renuncian su personalidad intelectual y volitiva, ante la influencia de él, los que inmolán sus ideales por una caricia del mismo y pisotean su conciencia por dar á obtener una credencial, esos no estaban por fortuna en la reunión.

Solo los republicanos honrados y consecuentes estaban allí reunidos y dando la importancia que se merecía el acto político más hermoso que se pudiera desear.

Es de aplaudir la noble y elevada conducta de los concejales republicanos suspensos por una arbitrariedad del cacique, y arrojados del municipio por los prevaricadores de la ley.

Pedían éstos la aprobación ó desaprobación de sus actos y de la campaña honrada que en contra de los monárquicos venían librando desde hace dos meses y medio, y bien saben los republicanos todos que asistieron á la reunión, que la obtuvieron bien cumplida.

Y no solo fué así, que les fué concedido un voto de gracias y de confianza y prometido el apoyo decidido del partido todo para realizar un acto de protesta en Madrid y la capital, hacia el autor é inspiradores del atropello.

Allí también quedó de manifiesto y re-

tratada la personalidad del hombre de su palabra, del esclavo de la misma señor Conde de Romanones, que en diferentes ocasiones se lo demostrara á los republicanos arriacenses.

Aquello de las varas y el poco tiempo de su disfrute quedó probado una vez más por las francas declaraciones allí hechas, al mismo tiempo que el heroísmo de estos al aceptarlas como sacrificio de su republicanismo y disciplina.

Las nuevas bases de la organización para lo futuro del partido, la infinidad de adhesiones que se recibieron, el número de los nuevamente afiliados y el acuerdo final y unánime de luchar como siempre, por cuenta propia, como partido organizado y con fuerza bastante para no necesitar apoyo alguno, prueban una vez más la importancia y número de nuestras huestes y las seguridades del triunfo.

Salimos complacidos del acto, deseando que la familia republicana se vea y penetre más á menudo y bajo dos impresiones diferentes y dos conclusiones distintas:

La elevación, nobleza y pujanza del partido republicano de la capital y la miseria y pequeñez de los monárquicos y de su insignificante cacique en la provincia.

Chispazos

UN VIAJE Y UNA «INTERVIEW»

Cruzando por los aires en alas de mis hábitos á una región sin nombre ha poco descendí. Durante mi camino detalles muy curiosos y vistas panorámicas con gran sorpresa ví. Llegué á ciertos lugares en que la lava hirviente cuanto á su paso viera lograba calcinar.

Y ví después atónito torrentes destructores de valles y de sierras que hundíanse en el mar. Ví pájaros sin pluma vestidos á la inglesa y gansos expresarse con gran erudición.

Vi acémilas con hongo, con guante y con levita y burros presidiendo solemnemente procesión.

Coristas recatadas con trajes de arcipreste, ministros arrastrando fuertísimo dogal.

Personas distinguidas con yugo en la cabeza, guiadas por cernicalos ó halcones, que es igual.

Vi circos donde monas, vestidas de odaliscas, charlando por los codos no hacíanse entender.

—¿Cuál marcha ese valor, don Manolito?
—¿Y á tí qué te interesa, franciscano, saber si mi valor se encuentra fuerte ó se encuentra cansado?
Son los frailes la gente dominante lo mismo en el año que el hogar, y se mezclan sin piza de aprensiones en aclarar las vidas y milagros de todos los vivientes. ¡No es bastante, que vienen con cinismo á lo ignorado!

¡Quitate de mi vista, trasto inútil!—
Dijo de mal humor, levantó el palo, y dispúsose á andar con aquel aire que usaba al visitar á sus paisanos.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.
—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...
FRAY VELÓN.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.
—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo?
Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?
—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.
—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?
—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.
—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?
—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.
—¿Y quién es ese César?
—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.
—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...
—A sus parciales sujetóles, les dió mezuquinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.
—Pues si no tiene amigos?...
—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.
—Pero es posible, hermano?
—En qué piensas vuestras corporaciones?
—Se cruzan por ventura ambas de brazos?
—¿No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?
—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo. Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.
De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel;

gará también en que el pueblo cansado de ser el juguete de una camarilla de ambiciosos, de ser robado y escarnecido, pierda la paciencia, deje la postura encorvada del esclavo, rompa las cadenas que le sujetan y se levante iracundo, terrible, sublime, para pedir á sus opresores cuenta estricta de su conducta.

¡Ay de ellos en aquel día! Porque después de la cólera de Dios nada hay más formidable, más tremendo que la cólera del pueblo.

EN CAPILLA

A las seis de esta mañana ha cumplido el 16.º aniversario que fué puesto en capilla en las Prisiones militares de San Francisco en Madrid, para transcurridas veinticuatro horas ser pasado por las armas, por el tremendo delito de haberme sublevado y gritado con toda la fuerza de mis pulmones; ¡Viva la República! dieciséis noches antes. Sentía morir cómo no? por estar en lo mejor de mi edad y por no ver coronado de triunfo el intento de mis ideales, no por otra cosa; pues como dice el poeta,

«para vivir padeciendo, morir es un galardón»

Allí, en tan tétrica estancia, acompañabanme tres sargentos de Infantería de Gacellano: Bernál, Cortes y Velázquez, que por igual causa iban á correr la misma suerte.

Sobre aquella antigua y fraileña celda, convertida en capilla ardiente, adornada de tul y negros crespones, anunciadora de vivos et mortuus, para mayor padecimiento del alma, alzábame otra vez con el mismo fin, ocupada por los inolvidables general Villacampa y teniente González.

Acompañados éstos y nosotros por varios hermanos de la Paz y Caridad, por los curas de dos regimientos y por dos sacerdotes de la casa, pizamos todo el día rezando unos reves, comiendo ó hablando otras, recibiendo como palabras de consuelo de aquellos padres de alma, las de puedes ir preparándote, hijo mío, para entregar tu alma á Dios. ¿Qué aliciente de esperanza, eh? Y así estuvimos hasta las siete de la noche ¡hora suprema! en que el Marqués de Peñaplata, era general que siente no haberse sublevado en Cuba, nos comunicó la fusta nueva de que estábamos indultados. Sólo tres de los seis que estuvimos expuestos á subir la penosa cuesta del calvario, somos los supervivientes á la fecha que hoy se conmemora el 13.º aniversario: dos allí, en un rincón de Andalucía y el autor de estas líneas por este Madrid de nuestros pecados.

Bajo la sarda penal y harlo de sufrir desengaños de tanto cavalla como abunda en este país sin cultura, sucumbió en Melilla el jefe del movimiento de tan memorable como desgraciada noche del 19 de Septiembre. Este es el aniversario que conmemoraron los amigos que conmigo tomaron parte en tan triste jornada. Yo ya se lo dije al capitán Casero, cuando celebramos el 15.º.—Este es el último; si por desgracia tenemos que celebrar más, no será yo el que acompañe á ustedes.

—Ah! Bien sabe V. que es el último en esta situación—me decía al oído;—pues según están las cosas...

—No se haga V. ilusiones, D. Carlos. Si cuanto el 2 de Mayo de 1898, al saber por la prensa la derrota de nuestra escuadra en Cavite no se levantaron aquí hasta las piedras en protesta de tal desgracia para arrancar de cuajo lo que tanto nos estorba, ¿qué podemos esperar? ¿Qué podemos esperar de la mayor parte estúpida de un pueblo como el de Madrid, que el mismo día que sabemos tan desagradable noticia, acude ebrio de entusiasmo y lleno de alegría á presenciar la corrida de toros? Soy joven, tengo menos experiencia que V., un entiendo nada de estos entresenos de la política, pero comprendo que una vez muerto D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha vuelto á imperar la tranquilidad en la corona. Mis profecías de hace un año cense confirmadas por desgracia. Ahora con la pérdida de cuajo lo que tanto nos estorba, ¿qué podemos esperar? ¿Qué podemos esperar de la mayor parte estúpida de un pueblo como el de Madrid, que el mismo día que sabemos tan desagradable noticia, acude ebrio de entusiasmo y lleno de alegría á presenciar la corrida de toros? Soy joven, tengo menos experiencia que V., un entiendo nada de estos entresenos de la política, pero comprendo que una vez muerto D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha vuelto á imperar la tranquilidad en la corona.

—Mis profecías de hace un año cense confirmadas por desgracia. Ahora con la pérdida de cuajo lo que tanto nos estorba, ¿qué podemos esperar? ¿Qué podemos esperar de la mayor parte estúpida de un pueblo como el de Madrid, que el mismo día que sabemos tan desagradable noticia, acude ebrio de entusiasmo y lleno de alegría á presenciar la corrida de toros? Soy joven, tengo menos experiencia que V., un entiendo nada de estos entresenos de la política, pero comprendo que una vez muerto D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha vuelto á imperar la tranquilidad en la corona.

A pesar de tanto desengaño, abramos de nuevo el corazón á la esperanza.

Hay jóvenes entusiastas y llenos de fe que hacen conmovir las masas.

¿Serán éstos los que enciendan la chispa para que arda el combustible?

Allá no muy lejos se ve que las muchedumbres se agitan, se preparan.

Esperemos

BALTASAR GALLEGU.

EDUCATIVAS

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

La energía con que el jefe del Gobierno de Francia, Mr. Combes, resuelve dentro de la ley el problema de la enseñanza, trae revueltos á los clericales y reaccionarios de la vecina República.

No perdonan éstos medio para protestar contra el régimen republicano y turbar la vida interna de la República valiéndose de manifestaciones con señoras al frente, que se disuelven á palos; mítins de los cuales salen los reaccionarios casi por las ventanas, y continuos choques en las calles entre nacionalistas (nuevo disfraz de los clericales) y masas revolucionarias que ven claro en la cuestión, y aun cuando son socialistas, se colocan al lado del gobierno, viéndole amenazado por los reaccionarios á causa de sus leyes radicales.

Y mientras esto ocurre en las calles de París, el gobierno, firmemente, con una tenacidad sublime, realiza su obra justiciera cerrando los centros religiosos dedicados á la enseñanza y disolviendo todas las comunidades que no tienen un fin benéfico.

No es que el gobierno de la República—como equivocadamente se cree por muchos á causa de la propaganda reaccionaria—ha dispuesto la disolución de todas las órdenes religiosas. El gobierno republicano ha respetado las comunidades que se dedican al cuidado de los enfermos y los ancianos. Lo que hace, con una energía digna de aplauso, es suprimir los centros de enseñanza dirigidos por religiosos, porque considera la enseñanza como una función del Estado, y el Estado no es católico ni protestante, sino una entidad sin religión, que las respeta todas, pero no profesa ninguna.

Hace bien. En pueblos como los latinos, corroidos por cuatro siglos de dominación clerical, es una locura dejar la enseñanza en manos de monjas y frailes. Por más que los hombres se esfuerzan en consolidar Repúblicas y establecer el régimen democrático, edificarán sobre arena mientras el niño esté en poder de la Iglesia, y las generaciones venideras, que han de renovar el porvenir, se hallen confiadas á los enemigos de la libertad.

Por esto Francia después de treinta y dos años de República, se convence de que nada ha hecho aún, de que á su espíritu más sagaz y más fuerte, en las escuelas nuevas legiones de enemigos, que, con pretexto del nacionalismo, buscan una restauración clerical, y para afirmar eternamente su porvenir, quita á la Iglesia la misión de enseñar, por medio de una ley revolucionaria.

Por esto también en esta España, víctima eterna del clericalismo, la futura República no vivirá ni un año si no comienza por privar al sacerdote y á la monja del derecho que se abroga de educar al niño, infundiendo en su tierna inteligencia el odio á la libertad, al progreso y á la ciencia y la afición á lo maravilloso, á lo absurdo é irracional.

(Se concluirá).

habladurías políticas

Las Cortes.

Se dice que tan pronto como regrese la corte á Madrid, el rey firmará el decreto de reapertura de las Cortes.

Algunos políticos aseguran que en el momento que el rey esté en Madrid y las Cortes se hayan abierto, el Sr. Sagasta, pondrá á la firma un decreto de mucha importancia.

Con motivo del próximo regreso de la Corte se hacen varios calendarios políticos.

Los partidarios de la concentración suponen que la Corona desea formar un Gobierno presidido por el Sr. Montero Ríos con la cooperación del general López Domínguez, el duque de Tetuán, el Sr. Romero Robledo y algunos exministros liberales; pero temen que el Rey no se decida á darles el decreto de disolución de las Cortes, sin el cual no se comprometen á tomar el poder.

Los moretistas creen más inmediata la posesión de la jefatura del Sr. Moret.

Los conservadores juzgan indiscutible el advenimiento del Sr. Silveira.

Se ignora cuándo planteará el Sr. Sagasta la cuestión política.

El Sr. Moret quiere llevar al primer Consejo de ministros varios expedientes administrativos de urgente resolución, y dar lectura á los pro-

yectos de reformas de las leyes provincial y municipal.

Dichosas reformas que siempre están anunciando y nunca se dan á luz.

Ni hace falta, porque serán tan malas como las leyes que rigen en la actualidad.

¿A qué continúan los Alcaldes de Real orden y la enervante centralización?

Afirman los ministeriales que la contestación á la Nota del Vaticano está concebida en tonos tan enérgicos que muy bien pudiera firmarla Canalejas.

Como el movimiento se demuestra andando, para comprobar el aserto anterior no habría más que dar á conocer al país la susodicha contestación, pero el Gobierno no lo hará, por temor á los aplausos que habría de otorgársele. ¿Qué desprevenidos son estos fusionistas!

El secretario de la fracasada Unión Nacional Sr. Alba, ha dicho en unos Juegos Florales celebrados en Albacete, que su partido, llamémosle así, debía orientarse en sentido político.

Y esta es la gente que no quería nada con la política, como si la política no fuera aquí como en todas partes lo esencial, por ser ella la que gobierna las naciones!

Pero á buena hora se acuerdan esos unionistas de orientarse.

Eso estaba bien á raíz de formarse la agrupación que nació con mucha vida.

Si la Unión Nacional se hubiera declarado contra los causantes del desastre, es decir, si se hubiese hecho republicana sería á estas horas popularísima y acaso hubiera concluido en pocos meses con los consabidos obstáculos.

Quiso contentar con los restauradores y poco á poco fué quedándose aislada, siendo hoy solo una sombra de lo que fué.

La lección ha sido dura, pero merecida.

¿Y adónde quieren ir ahora que se ven en tan triste situación?

Ni ellos mismos lo saben.

Nosotros sí; nosotros sabemos que los de la Unión Nacional no pueden ir á ninguna parte.

Según noticias de Madrid, se ha descubierto en un fiato el desfalco de diez mil kilogramos de carne.

El impuesto de consumos tal como se halla establecido, no sirve más que para tres cosas:

Extender y propagar la inmoralidad.

Enriquecer á unos cuantos listos de todas las clases sociales.

Y arruinar al pueblo.

CRONICA NEGRA

En el inmediato pueblo de Cassana se cometió ayer un horroroso crimen, matando al vecino del mismo Valentín Cervigón, perteneciente á una de las familias principales, por un hijo de Mamerto González (a) Melilla, quien le disparó un tiro de perdigones á boca de jarro, penetrando los proyectiles en el hipocondrio izquierdo, causándole la muerte á la hora y media del hecho. Según se dice, en este acontecimiento funesto tomaron parte el padre y sus dos hijos. El interfecto deja esposa y tres niños pequeños, el mayor de siete años. Esta mañana salieron los delincuentes para la cárcel del partido de Sacedón, conducidos por la Guardia civil.

Apena y contrasta el ánimo de modo verdaderamente desconsolidador la frecuencia con que estos hechos se repiten en esta provincia, colocándonos en primer lugar por cuanto á criminalidad se refiere.

Causa espanto los datos que el ilustre señor Fiscal de esta Audiencia facilita al del Tribunal Supremo, donde se consiguen que en los dos cuatrimestres del presente año se van treinta causas criminales, contándose entre ellas veintinueve por homicidio!!!

Pueblo donde esto sucede no merece el nombre de civilizado. Esto es un aduar, una ranchería de cafres, cualquier cosa menos pueblo culto. Es una gran vergüenza, un gran desprestigio que daremos lugar con ello, á que cuando de criminalidad se trate, se diga «que esto no pasa ni en la provincia de Guadalupe».

Más si meditamos un poco, si pensamos en la frecuencia y repetición de estos hechos, habrá que suponer algo que los origina, y como no puede haber efecto sin causa, licito nos será pensar en que ese algo existe. ¿Cuál sea este? En mi concepto son varias las causas, pero una sobre todo la considero como la primordial, la verdaderamente responsable de este estado de cosas: me refiero á esa llaga, más que llaga cáncer que nos corroe hasta los huesos, cáncer que envenena y trastorna nuestra hacienda pública, nuestra hacienda municipal, convirtiendo nuestros presupuestos en merienda de negros y prebenda de parientes y contertulios; cáncer que autoriza y patrocina toda clase de desmanes y desafueros, al prevaricador, al asesino, al que burla y falta á la ley: este cáncer no es otra cosa que ese caciquismo repugnante y asqueroso que empieza en el monterilla, en el tío pardillo, en el caciquillo rural y se alza hasta llegar arriba al gran padrino, al señor de la ciudad ó corte y que á veces suele ostentar su título nobiliario, y que desde las alturas donde la influencia es onímoda cubre con su manto protector tanta miseria é infamia.

Se comete un homicidio, un asesinato, es igual; el delincuente corre al cacique de campanario, se

arroja á sus pies y pide clemencia diciendo: «usted es mi padre, mi protector; en V. confío; y el cacique, por más que en su interior reprueba el hecho, para que aquél vea hasta dónde llega su poder é influencia, después de algunas frases de reconvencción, acepta por fin el cargo de protector, porque esto ha de darle mucho valimiento á los ojos de este pueblo estúpido y de relajadas costumbres. Después lo consabido: epístola al gran señor recomendando el asunto, por ser el interesado uno de los «nuestros». El final ya se sabe: la impunidad.

Esta enfermedad que nos consume y deshonra, este caso de patología nacional, no se cura más que haciendo desaparecer de nuestro diccionario y de nuestras costumbres esa palabra anárquica é inmoral que se llama caciquismo.

ANTONIO RODRIGUEZ.

París 30 de Septiembre de 1902.

ZOLA

Grande ha sido la sensación y la sorpresa que al mundo entero ha causado el trágico fin del insigne novelista.

Poco mi nado por la fortuna, desde su más tierna edad, á fuerza de trabajos y de constancia, llegó hasta la cumbre.

Lo que la suerte ha favorecido á otros, sin merecimientos de ninguna género, él se lo ganó con su pluma y preclaro talento.

Su acertada intervención en el manoseado asunto «Dreyfus» fué un timbre de gloria que añadió á su historia.

Amigo de la verdad y de la justicia, publicó su famoso artículo *J'accuse* que llamó la atención de toda la prensa y formó una revolución en el mundo político y literario.

Su muerte ha dejado un tremendo vacío en la Academia francesa. Francia entera le llora; el mundo civilizado la secunda.

Sus obras traducidas á todos los idiomas son solo comparables con las de su compatriota Victor Hugo. *Germiniel, Fecundité, Teresa Raquin* y otras muchas que no enumeramos, nos dan pruebas palpables del talento de Emilio Zola.

La prensa de todas partes le dedican elocuentes párrafos; hasta sus más encarnizados enemigos no pueden por menos que reconocer la sensible pérdida de un gran hombre, de un honrado ciudadano.

Nosotros desde estas columnas enviamos también nuestro sentido pésame, asociándonos al terrible duelo que hoy tiene constraído á todo el mundo.

ARMANDO OLIVEROS.

¡Viva la Libertad!

Vive el pájaro en su jaula y vive el preso en su celda; vive la monja en su claustro y encadenada la fiero. No les da su luz la luna ni el sol su calor les presta, y su vida más que vida es muerte penosa y lenta.

No quiero vivir esclavo, quiero libertad suprema, quiero vivir pobre y libre, que el que á esclavo se sujeta pierde el dictado de hombre para convertirse en bestia. ¡Odio las esclavitudes! ¡Libertad, ese es mi lema! ¡No quiero prisión, ni amos, ni opresiones, ni cadenas!

Libertad de libertades es lo que mi pecho anhela; ¡viva, pues, la libertad, pura, sacrosanta, excelsa...!

JOSÉ M.º L. LÓPEZ.

D. Nicolás Salmerón en Almería

Nuestro querido jefe el ilustre ex-presidente de la República española, el gran patriota, el político honrado, el ilustre D. Nicolás Salmerón y Alonso, vuelve á la lucha política; los republicanos de toda España sienten á estas horas inefable alegría, una gran satisfacción motivada por la confianza que nos inspira á los que con él convivimos en la adoración de las ideas, á los que soñamos con el pronto triunfo de la República española. Ante todos sus paisanos agrupados en su honor, entre las entusiastas y delirantes aclamaciones de Almería y su provincia, en presencia de los Delegados republicanos de Granada, Jaén y Málaga, nuestro ilustre jefe, con varonil entonación, con actitud fiera de irritado apóstol, con hermosos acentos de sugestión, con su peculiar gesto de gran amargura y simpática tristeza, ha lanzado el grito de guerra: «Hijos de la revolución somos y á la revolución vamos».

Ya pediremos estruendo a los causantes de la sangre que se derramó. Y estos hermosos cánticos de patriótica guerra eran repetidos con extraño eco por más de cinco mil republicanos, reunidos en fraternal abrazo ante las asociaciones republicanas allí congregadas, ante las asociaciones obreras asistentes, que eran numerosas.

Allí estaban con sus estandartes la Sociedad Artística Obrera, que ostentaba el lema «Trabajo»; la Asociación de taberneros con su estandarte con el lema «Viva la República»; los gremialistas con su estandarte y lema «Justicia, Ciencia, Progreso»; los impresores con su estandarte donde se veía la imagen del inmortal Gutenberg; los de las sociedades de fierros y metales, los zapateros, los albañiles, los canteros, los de las sociedades marítimas, los barrileros y los dependientes de Comercio, en huelga por algunas horas; pues todos los establecimientos se cerraron para recibir al ilustre paisano, asistiendo también innumerables representantes de comités republicanos de la región levantina.

En la imposibilidad de dar cuenta en un solo número de los discursos transcendentales pronunciados por el ilustre republicano en este número, solo lo hacemos del primero en que desde el balcón de la vivienda del conserje de la casa de D. Rosendo Adán se dirigió a sus paisanos. Dice así:

«Almerienses: El acto realizado por vosotros acredita la nobleza de vuestra alma, porque al rendir tributo a mi persona no lo hacéis a una representación más o menos grande, pues por no tener ninguna, ni siquiera soy representante de mi patria en el Parlamento.

No os puedo ofrecer nada, ni nada os puedo dar, a no ser prometeros mi constancia para trabajar por la clase obrera, con el afán que los mineros sacan de las entrañas de la tierra los más ricos productos, y como los hijos de mi modesto pueblo hacen fecundas las estériles rocas.

Vengo invitado por mis queridos correligionarios a rendir tributo de respeto a la tierra de mi nacimiento.

Debo manifestaros que mientras tenga alientos mi cuerpo y fortaleza mi espíritu, lucharé siempre por la salvación de la patria, puesta hoy en lo espiritual al pie del Vaticano, y amenazada su independencia, como nunca.

Os advierto que mientras el pueblo no quiera redimirse, no se redimirá.

Antes de terminar os pido que os disolváis pacíficamente para que las autoridades comprendan que el noble pueblo de Almería no necesita su concurso para recibir a un hermano.

Por último, ante la imposibilidad de abrazaros uno a uno, os abrazo a todos en vuestra representación oficial y a mis queridos correligionarios en el conserje republicano que me dispensa el honor de hospedarme».

Las últimas palabras fueron acogidas con estruendos vivas, aclamaciones y aplausos.

REUNIÓN REPUBLICANA

Como en otro lugar decimos, el domingo pasado se reunió el partido republicano de la capital para tratar de la siguiente orden del día:

Abierta la sesión por el Sr. Digos (D. Manuel), dióse lectura del acta anterior por el Secretario interino Sr. Pérez Cerrada (D. Felipe), que fué aprobada.

Dióse lectura también de las nuevas bases de reorganización del partido, que fueron aprobadas por unanimidad, salvo ligerísimas modificaciones.

En virtud del nuevo reglamento debía procederse a la elección del comité municipal, y puesto a votación el medio que debía emplearse para ello, se acordó el nombramiento de una comisión nominadora compuesta de los Sres. D. Félix Alvira, D. Antonio Medranda, D. Rogelio Ortega y D. Domingo Gómez, que propusieron la siguiente candidatura:

Presidente honorario: D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Presidente efectivo: D. Julián Antonio Núñez. Vicepresidentes: D. Juan Alejandro, D. Eustaquio Plaza, D. Rafael Alba, D. Benito Gutiérrez. Secretario general: D. Eugenio Gonzalo Cobos. Tesorero: D. Francisco Ainsua.

Vicesecretarios: D. Francisco García, D. Juan Núñez, D. Julián Marqueta, D. Ramón Fernández. Vocales: D. Eusebio Molina, D. Manuel Taberná, D. José Pajares, D. Andrés San Bernardino, D. Emilio Gutiérrez, D. Julián González, D. Esteban Vázquez y D. Luis Adán.

Esta candidatura fué aprobada por unanimidad y recabado un voto de gracias para la comisión nominadora, se le dió por indicaciones de los concejales republicanos hubo de prescindirse de sus nombres en la misma.

Puesto a discusión el cuarto punto: Gestión de los concejales republicanos en el municipio y vicisitudes por que han pasado en estos últimos meses.

Hizo uso de la palabra el Sr. Digos (D. Manuel), y después de explicar aquella y éstas, como ya conocían nuestros lectores por el número extraordinario de EL REPUBLICANO y sucesivos, se acordó dar a éstos

un voto de gracias y otro de confianza, para lo que hubiera lugar en lo sucesivo.

Para análogas manifestaciones hicieron uso de la palabra los Sres. Digos (D. José), Alvira, Fernández, Taberná y Gutiérrez.

A propuesta del Sr. Medranda, y con ocasión del último punto de la orden del día, tomósese en consideración la celebración de un meeting de protesta en Madrid y otro en Guadalajara, y auxiliados por los jefes del partido, con cuyo concurso se contaba desde luego.

Igualmente se acordó a propuesta del Sr. Alvira, el que el partido luchó siempre por cuenta propia, sin el auxilio, como otras veces, de elementos extraños.

La cordura y sensatez del partido a la altura de los conceptos suspensivos, ó sea, a dos mil metros sobre el nivel de cualquier político monárquico.

El delegado de la autoridad Sr. Bravo, sin ejercer sus funciones como él mismo se figuraba.

El jueves reunió el comité recientemente nombrado para la elección de los comités de distrito, que lo fueron en la forma siguiente:

Primer distrito
Presidente: D. Eustaquio Plaza.
Secretario: D. Ramón Fernández.
Vocales: D. Manuel Taberná y D. Esteban Vázquez.

Segundo distrito
Presidente: D. Benito Gutiérrez Mozas.
Secretario: D. Julián Marqueta.
Vocales: D. Andrés San Bernardino y D. Luis Adán.

Tercer distrito
Presidente: D. Rafael Alba.
Secretario: D. Juan Núñez.
Vocales: D. José Pajares y D. Julián González.

Cuarto distrito
Secretario: D. Francisco García.
Vocales: D. Eusebio Molina y D. Emilio Gutiérrez.

Reos provinciales y municipales

Ayuntamiento

Abierta la sesión a las nueve y cuarenta, con solo diez concejales, a pesar del aviso de la Alcaldía conminando a los fallones con la multa que preceptúa el artículo 98 de la ley; fué aprobada el acta anterior sin dificultad alguna, y hasta aprobada por la presidencia la ausencia de los concejales restantes, puesto que hasta la fecha ignoramos se haya cumplido con la ley como recomendaba el Sr. Cortijo en atento volante que remitiera a los ediles.

Orden del día

Comenzó la orden del día con varias altas en el padrón vecinal.

El contratista de las obras del Instituto general y técnico, presentó plano del alcantarillado de la calle de la Piedad, pasando a informe de la Comisión.

Se acordó el pago a la Caja de reclutas de los suministros devengados por los inútiles condicionales. Igualmente el pliego de condiciones para la subasta de leñas para el Matadero.

Pasó a informe de la Comisión de Obras y Hacienda la comunicación de la Administración de Propiedades, referente al exconvento de la Piedad, y aprobado varios anticipos de Pósitos.

El Sr. Linares Mena presentó una proposición solicitando la creación de un batallón infantil y nombrándose a los Sres. Carrasco (don León), Boixareu y Fluiters para el estudio de la misma.

A las diez y 20 minutos penetró en el salón el Sr. Miranda. ¡Viva la puntualidad!

Dióse cuenta de una comunicación suscrita por este último señor, en la que según le dice otro señor, hacia saber a la Corporación la curiosidad del Inspector de alguaciles, en vista de la que el Ayuntamiento acordó la suspensión de empleo y sueldo por 30 días del mencionado funcionario.

El Sr. García recomendó se hiciera cumplir con sus obligaciones a los demás funcionarios, por entender que otro había abandonado la vigilancia de las basuras, hecho conocido por el Sr. Alcalde por denuncia del Sr. Sánchez, y sin que por aquél se hiciera caso de la misma y se impusiera el correctivo oportuno.

Dióse cuenta de una solicitud del Sr. Digos (D. José), en la que pedía dos meses de licencia por enfermo, que le fueron concedidos, no sin antes haber asegurado el hecho el Sr. Fluiters y recalado el Sr. Carrasco (D. León), se accediése, por ser el que lo solicitaba Digos... (don José)

El Sr. García manifiesta su extrañeza por haberse concedido enterramiento en una sepultura, que desde el último no habían pasado los cinco años, extrañándose mucho más fuese concedida por el Sr. Carrasco, presidente de la Beneficencia y en la actualidad subdelegado de Medicina.

Se acordó alzarse del Reglamento del Secretariado antes del día 18, como previene el provisional y autorizar al Sr. Alcalde para el nombramiento de Veterinario que haga la estadística animal de la capital.

Por hoy nos limitamos a no hacer comenta-

rios a las irregularidades que parece se deducen de dicha sesión; pero que si se repiten nos veremos en la precisión de hablar muy alto y claro para que nos oiga el Sr. Gobernador, si es que quiere oírnos.

De Instrucción pública.

Han sido nombradas Maestras en propiedad de las escuelas públicas de El Pobo, Rata, Peñalva, Valdealmendras, Villares y Pozanco, D.^a Isidora Campos, D.^a Emilia de Luna, D.^a Práxedes Sanz Varea, D.^a María Martínez Sánchez, D.^a Ana María Montero y D.^a Margarita Vázquez, respectivamente.

D. Olallo Guerrero ha sido nombrado Maestro interino de Valtablado del Río.

Ha permutado en sus respectivos cargos de Maestro de Villar y Peralejos D. Francisco Domínguez Olea y D. Nicolás Vaquero.

Han sido nombrados Maestros en propiedad de las escuelas públicas de Peñalver y Yela, D. Bernardo Lillo y D. Francisco Moreno, respectivamente.

En virtud de oposición y como comprendida en el Real decreto de 31 de Mayo último, ha sido nombrada Maestra en propiedad de El Ciego (Alava), la ilustrada profesora doña María Morterero y Felipe, hermana de nuestro amigo D. Conrado.

Felicitémosla muy sinceramente por tan merecido nombramiento.

NOTICIAS

El miércoles a las once de la mañana se ha celebrado la apertura del curso académico en el Instituto general y técnico de esta ciudad.

Asistieron las autoridades y muchas y elegantes señoras y señoritas de la población, dándose lectura por el Secretario Sr. Martín Rodríguez a una bien escrita Memoria explicativa de los resultados obtenidos en el curso anterior, amenizando el acto el sexteto que dirige el Sr. Méndez.

Faltas en Correos

Es verdaderamente escandaloso lo que viene ocurriendo en la administración de Correos de Maranchón. Su Administrador, D. Fermín Alonso, hombre tan inepto como abandonado, está dando cotidianamente con las faltas al cumplimiento de su deber, motivo a las infinitas quejas que a diario le denuncian los muchos pueblos que dependen de su administración. Los peatones hacen reparto por los pueblos como y cuando les dá la gana; la correspondencia privada muchísimas veces la reciben los destinatarios abierta; las cartas que llegan a la administración sin sello, y con la advertencia el que recibe paga, las envía a su destino con el cuño de la Administración de Maranchón, y sin reclamar (como debería hacerlo por medio de volante) el pago del franco, dando con esto margen a que verdaderos delitos que el Código castiga severamente, queden encubiertos en el mayor misterio, y dé lugar a sospechar si se habrán amasado en una misma Administración.

A los treinta días, a contar desde el lunes último, se celebrará en Cogolludo la subasta de las obras de construcción de Escuelas con habitación para los Maestros. El tipo de la subasta es el de 47.706'33 pesetas.

Dichas obras están subvencionadas con el 50 por 100 con cargo al presupuesto del Ministerio de Instrucción pública y ejercicio de 1902 a 1905.

El martes se reunieron los profesores de Instrucción primaria y algunos otros en el Ateneo Obrero, para recordar ó fijar el plan de enseñanza que ha de seguirse en el presente curso, conviniendo en que los estudios se distribuyan en dos escuelas: elemental, donde se enseñe sólo leer, escribir y contar, y superior, que alcanzará los demás conocimientos de la enseñanza.

También propusieron que la Sociedad acuerde que a los alumnos más aplicados de las clases de segunda enseñanza que deseen estudiar libremente una carrera, se les abone el importe de los libros y matriculas de fondos del Centro, y a los de la elemental se les premie con objetos de abrigo.

Con todas las consideraciones que exige el sacerdocio, se formula la siguiente pregunta:

¿Puede un clérigo encargado de una parroquia administrar la Santa Unión a un enfermo atacado por la viruela, desde la puerta de la calle, con seis metros de distancia a un moribundo?

No entramos en la cuestión teológica, porque sería una bobada pretender que un obispo castigara a un clérigo por cometer esta falta.

Allá se las vean y con su pan se las coman todos los clérigos y todos los insensatos que en ellos crean.

El clérigo de Balbacil, en el partido de Molina de Aragón, llamado Gregorio Calero Pareja, cura de aquel pueblo, ha cometido ese acto que se denuncia, y las autoridades del mismo denunciaron también a ese ilustre obispo, y que estamos dispuestos a probar, y que la digna decencia episcopal ha dejado en silencio sin duda porque vale más proteger a un mal clérigo que seguir la verdadera doctrina de Jesucristo.

En Barcelona, Valencia, Cartagena, Málaga y otras ciudades ha sido acogida con grandes muestras de admiración, simpatía y cariño, la visita del Duque de los Abruzzos, hijo de don Amadeo.

Y es que el pueblo español guarda gratos recuerdos de aquel Jefe del Estado y cree que al honrar su memoria en la persona de su hijo, protesta de las debilidades de un Gobierno que se empeña en sostenerse después de fracasado en todos los terrenos.

Periódico denunciado

Tarragona 28, a las 17.—Ha sido denunciado por la autoridad militar el número extraordinario dedicado a la conmemoración de la Revolución de Septiembre, del valiente semanario federal *La Avanzada*. Los artículos denunciados son ocho, entre ellos uno de D. Francisco Pi y Suñer y otro de D. Román Jori, contra quienes se cree se dictará auto de procesamiento.

Ha tomado posesión de la plaza de Practicante del pueblo de Peñalva de la Sierra (Guadalajara) nuestro suscriptor, correligionario y amigo, D. Miguel León Rodríguez, habiendo causado verdadero sentimiento a todo el vecindario de Balbacil el que este señor presentara su dimisión con carácter de irrevocable.

Dos fechas.

El 29 de Septiembre de 1868 se verificó aquella gloriosa revolución en la que tomó parte tan activa el ilustre exdiputado federal D. Juan Rubandón de Corcellés.

¡Cuán ajeno estaría nuestro distinguido amigo hace pocos años de pensar que tan memorable fecha tendría que recordarla por doble motivo!

El 29 de Septiembre de 1898 falleció la virtuosa dama doña Julia Roger Pocheville, digna esposa de nuestro querido amigo.

Ya sabe que consideramos como propia su desgracia, y al cumplirse el 4.º aniversario le damos nuestro sentido pésame.

Berniches 80 de Agosto de 1902.

Sr. Director del Banco Agrícola Español.—Madrid.

Muy señor mío: La presente no tiene otro objeto que darle las gracias por lo bien y pronto que me ha solucionado la sociedad Banco Agrícola que V. dirige, los siniestros de piedra ocurridos en mis propiedades el mes de Julio último.

Participo a V. mi satisfacción y gratitud por el proceder recto y justo que emplea ese Banco, como la actividad que despliega para la terminación de los expedientes.

Tengo una gran satisfacción en manifestar a V. lo dicho, así como el decirle que estoy dispuesto a hacer propaganda en favor de ese Banco, recomendando el seguro que tan útil es a los labradores.

Autorizo a V. para hacer el uso que crea oportuno de esta carta, y puede disponer lo que guste de este su afecto. s. s. q. b. s. m.—Epifanio Martínez.

ULTIMA HORA

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ese organismo inútil, que comenzó sus sesiones semestrales en principios de mes, hasta la fecha no ha podido celebrar más que dos, por falta de los señores papás de la provincia, ó por exceso de deseos de que no se celebren.

En la verificada ayer se convirtieron varios señores de la mayoría en petits jugando al escondite.

Se trataba del nombramiento de los cargos vacantes de Presidente y Vicepresidente de la Corporación, y era preciso no hacer caso a las minorías que deseaban se verificase dicha elección para que no continuara funcionando en estado anormal.

Pero el Presidente, Vicepresidente, Gobernador interino y Diputado ó lo que fuera señor Celada, tras tragarse algunos botones, creyó necesario continuar abrogándose todos los cargos; y por no haber número, (ó por haberse retirado al salón inmediato al de sesiones intencionadamente los liberales), suspendió la sesión en medio de la protesta de las oposiciones.

Lo del principio: un organismo inútil que toreó ayer a las minorías, como éstas y mayorías, todas juntas, torea con frecuencia a la provincia, que es quien paga los vidrios rotos siempre.

El lunes continuará funcionando anormalmente la Diputación.

ATENEO INSTRUCTIVO DEL OBRERO

SUBASTA DE LEÑA

Hasta las cuatro de la tarde del día 15 del actual se admiten proposiciones en pliegos cerrados para el suministro de leña de olivo necesaria para la calefacción de este Centro durante el invierno próximo.

Lo que se anuncia por este medio para general conocimiento.—El Secretario general, J. R. Escoll.

SE VENDE en la villa de Cifuentes, a tres pesetas el kilogramo, una campana construida en el año 1768, que pesa unas nueve arrobas.

Dirigirse al Secretario de Ayuntamiento de dicha villa.

Imp. «La Minerva», Bardalos, 5.—Guadalajara.

ANTONIO SANZ VACAS
HABILITADO DE CLASES PASIVAS
JÁUDENES, 20, BAJO.—GUADALAJARA

VENTA DE CASA
Se vende la casa sita en esta ciudad, calle de Madrid, núm. 15. Para tratar con su dueño D. Luis Adán, que habita en la calle Mayor baja, núm. 30.

Venta de Curtidos y Cortes aparados
DE
Manuel Marqueta
Mayor alta, 16.—GUADALAJARA
Calcetas color y negras; cabras, badanas y mates; charoles, becerros blancos y suelas de varias clases. Especialidad en cortes aparados y medidas.
NOTA. Se sirven pedidos á todos los pueblos de la provincia.
VENTA DE BALCONES.—Darà razón D. Antonio Medranda.

RELOJERIA MODERNA
de Alberto González
Antes San Lázaro, 26.—Hoy Mayor Alta, 42.
En este acreditado establecimiento encontrará su numerosa clientela un completo surtido en relojería de habitaciones, bolsillo, de las mejores y más acreditadas fábricas. Se hace toda clase de composturas y se garantiza la buena marcha de sus relojes.
42, Mayor Alta, 42.—GUADALAJARA

GRAN ALMACÉN DE CALZADO
DE
Miguel Gil Ruiz
Mayor alta, 1 y Cristo de Rivas, 2.—Guadalajara
Grandes existencias en toda clase de calzado, desde lo más ordinario á lo más fino. Se sirve también á la medida con prontitud, esmero y gran economía.

ALQUILER DE PIANOS
BARDALES, 11.—GUADALAJARA
También se alquilan pianos á manubrio para bailes y calle.

Antigua Relojería de Benito Sánchez
En este antiguo establecimiento encontrará su numerosa clientela variado surtido en relojes de todas las clases hasta hoy conocidas y marcas siguientes:
Reloj sistema Roskoff, 1 marca estrella, 16.
Reloj sistema Roskoff, marca esfera blanca, 15.
Reloj Insuperable, marca F. R., esfera blanca, 16.
Reloj Insuperable, marca F. R., esfera blanca, 17.
Reloj Cilindro de señora, esfera blanca, 19.
Reloj id. id., esfera esmalta, 15.
También se hacen de los Relojeros ambulantes que se fiagon empleados de esta Casa. Benito Sánchez no tiene representantes nada más que en Guadalajara, Mayor baja, 21

Luis Adán García.—Ordinario de Guadalajara á Madrid y viceversa
Se hacen toda clase de encargos con prontitud, seguridad y á precios muy económicos. AVISOS. En Guadalajara, Mayor baja, 30. Mayor alta, 19 y 21. Viuda é hijos de Cano; y Café de Domingo Gómez, (antes de Fernando). En Madrid, Plaza del Angel, 29, Cacharrería de M. Villas.—SERVICIO DIARIO.
AGENCIA DE NEGOCIOS Y HABILITACION DE CLASES PASIVAS
JOSÉ SANZ LOPEZ
Esta Casa es la única que se dedica á gestionar el cobro de alcances de los soldados que han servido en Cuba y Fil pinas. También se encarga de formar los expedientes de devolución de 1.500 pesetas de re-denciones á los excedentes de cupo, así como la reclamación de pensiones, tanto por fallecimiento, cuanto por heridas y méritos de guerra.
PLAZA DE JÁUDENES, NUM. 20, PRAL.—Guadalajara

LA SOLEDAD
Agencia funeraria de Ignacio Pérez (PISTOLOS)
CALLE DE TOPETE, 3.—GUADALAJARA
Esta casa, la más económica en su clase, se encarga de amortajar, reparto de esquelas, velación, conducción, traslado de cadáveres y de la tramitación oficial y eclesiástica.
También dispone de paños, coronas, coches fúnebres y cuanto se relacione con esta clase de servicios.
Cajas desde 3 pesetas en adelante.
Servicio permanente. 3—TOPETE—3

LA MINERVA
Imprenta de Pérez Cerrada
BARDALES, 5.—GUADALAJARA
Este Establecimiento acaba de adquirir la maquinaria indispensable para hacer toda clase de impresiones y trabajos, por grandes que sean.
Esquelas de funeral en una hora; tarjetas en quince minutos, y todo cuanto se refiera con el arte tipográfico.
ESMERADA IMPRESION Y ECONOMIA
5, BARDALES, 5

SASTRERÍA DE MILITAR Y PAISANO
DE SEVERIANO SARDINA
Uniformes completos económicos; trajes baratísimos. Impermeables, gabanes, etc. Todo con gran prontitud, buen corte y esmerada confección.
27, MAYOR BAJA, 27
ANTONIO PAJARES SASTRE
Mayor Alta, 25, Guadalajara.—ESPECIALIDAD EN EQUIPOS MILITARES

FABRICA DE PAN DE DIGES.
Unica casa en su clase, en esta Capital, que fabrica su pan con Amasadora mecánica.
Venta de pan francés, candeal y del país.
Leche pura de vacas á 0'25 pesetas el medio litro.
Vinagre de vino á 3 pesetas arroba.
JÁUDENES, 45.—GUADALAJARA

LA AMPARO
FABRICA MARINERA DE DIGES—GUADALAJARA
PIENSOS
Cañamones, á 2 reales kilo. Algarroba, á 40 id. fanega. Triguillo, 26 id. id. Neguilla, 16 id. id. Salvados de todas clases.
DE VENTA EN CASA DE DIGES.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA
FRANCIA Y PORTUGAL
38 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros sobre LA VIDA.—Seguros contra INCENDIOS
SUCCESOR EN GUADALAJARA: DON JULIAN RAMIREZ, PLAZA DE DON PEDRO, 1
BANCO AGRICOLA ESPAÑOL
SOCIEDAD DE CRÉDITO Y SEGUROS A PRIMA FIJA.—CAPITAL SOCIAL: 4.000.000, ELEVBLE A 20.000.000
Constituida legalmente y autorizada por Real orden con 80.000.000 de reales para la caja de préstamos á labradores.
Domiciliada en Madrid, calle de las Huertas, 11

Funeraria de Luciano Fernández
PLAZUELA DE SAN GIL, 14
GUADALAJARA
En esta Agencia fúnebre se encuentra toda clase de artículos relacionados con el servicio á que se dedica.
Ataúdes y urnas fúnebres de madera, plomo y zinc. Variedad en formas, clases y precios. Arcas sepulcrales de zinc, plomo y madera para mausoleos y panteones de familia. Hábitos de todas las órdenes religiosas. Coches fúnebres. Colgaduras para entuldo de habitaciones. Camas imperiales. Esquelas de invitación. Lápidas y marcos para nichos, panteones y otros adornos de cementerio. Se encarga de amortajar los cadáveres, embalsamamientos, exhumaciones y traslados dentro y fuera de la capital.

CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA
DE ANDRÉS SAN BERNARDINO
BARDALES, 6.—GUADALAJARA
Cómodas, Armarios de luna, Aparadores, Roperos, Mesas de noche, Despachos, Mesas de comedor, Trincheros, Librerías, Paragüeros y toda clase de obra de Carpintería y Ebanistería.
Prontitud, esmero y economía.

LABRADORES
¿Queréis tener vuestra hacienda bien garantizada? Asgurarla en esta importante Sociedad, primera y única en su clase en España.
Las cosechas que constituyen vuestra fortuna, que es el fruto de dos años de trabajo, y las que teneis expuestas á perderlas en un minuto por causa de que la piedra ó el incendio arrasé los campos, y que se incendie en la era ó la casa, la sociedad «Banco Agrícola Español», constituida para proteger la Agricultura española, por una cantidad insignificante (con relación al riesgo), que al fin del año no se conoce en vuestra casa la falta de tal cantidad, os abou inmediatamente los daños que podais sufrir, evitando la ruina de muchos, por las desgracias que tan amenudo se suceden.
Para condiciones ó tarifas, dirigirse á dicho Banco en Madrid, y en Guadalajara á las oficinas de su Delegación, establecidas en la plaza de la Cotilla, núms. 8 y 9.
NOTA. En números próximos se darán los nombres de los representantes de esta Sociedad en la provincia.

Platería de Salvador Ortega
Mayor Baja, núm. 22, Guadalajara,
VENTA Y CONSTRUCCIÓN DE OBJETOS DE ORO Y PLATA
SE HACEN COMPOSTURAS DE ALHAJAS
Se compra oro y plata

YESOS
Yeso blanco y tosco á precios sumamente ventajosos, clase superior, en competencia con los mejores que se elaboren. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Compañía de Construcciones civiles, San Roque, 6.

Fabricación de sillas y almacén de camas y muebles
MANUEL TABERNÉ
Camas, muebles, espejos, lámparas, baules y sillas, baterías de cocina, efectos de viaje é infinidad de artículos.
GRANDES EXISTENCIAS EN PERSIANAS DE TODAS CLASES
Mayor Baja, 75, 79 y 26.—Guadalajara